

EL ATIZADOR



AÑO
EL HAMBRE

DIRECTOR, D. José Rodríguez Lapedra

Martes 14 de Octubre de 1873.

ADMINISTRACION: Huertas, 50, bajo

Palo L

EL ATIZADOR.

(ARTÍCULO DE PRIMERA NECESIDAD.)

En el nombre del Padre, del hijo y de Don Carlos VII, amen Jesús.

¿Qué hay? ¿qué hay? ¿qué hay?

No lo sabemos. Únicamente podemos decir al lector lo que no hay.

No hay quien diga una verdad. ¡Tan amargas son las noticias!

Y por eso, y porque sí, y porque nos dá la gana, salimos hoy á llenar un vacío.

Este vacío no es el hueco de una ventana de las que pagarán pronto dos pesetas de contribución.

Pero es un vacío... que hay que llenar, es una necesidad densa que hay que hacer desaparecer.

¿Qué hay? ¿Qué les pasa á los carlistas?

Tremendo misterio. Han dicho los periódicos que el gobernador ha cometido la crueldad de matar á una cuadrilla de cristianos, camaradas míos, porque se dedicaron á apagar el entusiasmo público. Desde que lo oí yo, tomé mi resolución.

Si apagar está prohibido, contrariamente atizar será una obra patriótica.

¡Pues manos á la obra y vamos atizando!

Nuestros grandes maestros en atizaduras, hoy son los carlistas sin género alguno de duda. Solo ellos poseen el secreto de atizar á un enemigo cuatro veces mayor.

Desde Savalls á Cucala, y desde Elío á Radin, no hay que negar que existe una gloriosa escuela de atizadores que están admirando al mundo entero.

Renunciamos, pues, á las pompas y vanidades republicanas, que suelen parar en humo como las montañas de Moriones y las glorias de Castelar, y declaramos entusiastas partidarios de los atizadores, que hoy por hoy callan, pero atizan grande.

Navarra está celebrando una gran victoria, Aragón acaba de derrotar á Loma en Guipúzcoa, Velasco sigue bloqueando á Vizcaya, Savalls opera en Cataluña, el infante entra en el Maestrazgo como Pedro por su casa; Ceballos, Galdames y Polo se hacen dueños de Aragón; Santés opera en Valencia; Alicante, Albacete y Murcia recorridas por respetables columnas de carlistas, alguna de 1.300 hombres, y apenas hay provincia en España en donde no exista siquiera una partida atizadora.

¡Con que ¡atiza! ¡sacristan ¡atiza!

¡Para lo que falta!

UN SACRISTAN.

UNA GRAN VICTORIA.

El cabecilla Moriones, el apaleador de gentes indefensas, el vencedor en Oroquieta de tribus errantes y desarmadas, el tiranuelo, en fin, de esta noble tierra, ha sido derrotado en toda la línea.

¡Llor eterno á los distinguidos generales! ¡Gratitud para siempre á los valientes navarros y alaveses!

Moriones había prometido al gobierno de Madrid apoderarse de la heroica ciudad de Estella, y al efecto, los republicanos pusieron á sus órdenes un ejército de 12.000 infantes, 1.600 ginetes, 16 piezas de artillería y dos morteros.

Los nuestros eran pocos, pero los valientes no cuentan el número de sus contrarios.

Cinco batallones navarros, tres de alaveses, cuatro piezas de artillería y una sección de caballería; hé aquí las fuerzas que han puesto en precipitada fuga al invencible Moriones.

Las montañas de Mañeru y Puente la Reina, han sido regados con la sangre de nuestros hermanos, pero han vencido, y las madres y las esposas y las hermanas de los que han perecido tan gloriosamente, no quieren saber más.

La ciudad de Estella ébria de gozo, delirante, frenética, viste sus galas, ilumina sus habitaciones, las campanas de sus iglesias voltean precipitadamente, mientras que nuestros heroicos soldados descansan sobre los laureles de la victoria.

Descansen, sí, los valientes soldados de su Dios de la Patria y del Rey, y dando nosotros tregua á nuestra alegría, elevemos á Dios una ferviente súplica por el eterno descanso de los que han sucumbido en tan brillante jornada.

El día 6 de Octubre de 1873 será siempre una fecha memorable para Navarra, y los heroicos hechos del general Ollo ocuparán uno de los lugares más distinguidos en las páginas de la historia contemporánea.

De hoy más la ciudad de Estella puede vivir tranquila sin temor á la crueldad de las falanges republicanas.

De hoy más el partido carlista hará ver al mundo que cuando pelea en proporción de uno contra cuatro tiene segura la victoria.

¡Atrás, pues, el liberalismo que ha deshonrado y empobrecido á la patria!

¡Abajo la república verdugo del catolicismo y del honor español!

¡Paso á la verdad, plaza al partido carlista!

¡VIVA LA RELIGION!

¡VIVA EL REY!

(De El Cuartel Real.)

ACCION DE PUENTE LA REINA.

Hé aquí el parte oficial dirigido en el Cuartel Real al Ministro de la Guerra por el Comandante general de Navarra:

«Excmo. Sr: La columna de Moriones, que se hallaba acantonada en Artajena el día 4, despues de su retirada de la villa de Allo, emprendió su movimiento, pasando á establecerse en Puente la Reina, Ovanos y Mendigorria, el día 5, al propio tiempo que la de Primo de Rivera en Lodosa; la primera, compuesta de 9.500 hombres con 12 piezas y 200 caballos; y la segunda de 3.500 hombres con 10 piezas, ocho de artillería rodada y 857 caballos.

Como desde el día 27 del pasado han estado intentando por diferentes puntos forzar la línea para pasar á Estella, sin poderlo conseguir, merced á la bravura y decision de estos valientes batallones navarros; conociendo el deseo de medir sus armas con las del enemigo, dispuse en la tarde del 5 que los batallones 2.º, 3.º y 4.º, con dos piezas, pasasen á acantonarse en Mañeru y Cirauqui á las 5 de la tarde del Excmo. Sr. Brigadier Don Emeterio Iturmendi; el Excmo. Sr. General Jefe de Estado Mayor Don Ramon Argonz, con los batallones 1.º y 5.º, cuatro compañías del 6.º, 200 hombres del 8.º, dos compañías de Ingenieros y dos piezas de artillería, permaneció en Estella, y el Excmo. Sr. Brigadier Jefe de Estado Mayor de Alava Don Torcuato Mendiri con el 1.º y 3.º de la provincia de su mando en Villatuerta, habiendo destacado á Lorca siguiendo el movimiento de los primeros el 2.º batallon de Alava, adonde acudí como punto céntrico con objeto de estar á la mira de las dos columnas enemigas.

Serían las siete y media de la mañana de ayer 6, cuando recibí un aviso de que la columna Moriones hacia su movimiento en direccion á Santa Bárbara de Mañeru: acto continuo mandé un ayudante para que el Excmo. Brigadier Don Torcuato Mendiri, con los dos batallones de que disponia, siguiese mi movimiento en direccion á Mañeru, como igualmente al Excmo. Sr. General Don Ramon Argonz, para que dejando en la ciudad las dos compañías de Ingenieros en continuacion de sus trabajos, y las fuerzas del 6.º y 8.º, con las restantes siguiera el mismo movimiento.

A la hora arriba indicada, me puse en movimiento con el 2.º batallon de Alava, y al llegar á Cirauqui, donde pernoctó el 3.º, encontré que este habia salido ya á proteger el 2.º y el 4.º, que estaban en fuego en la cordillera de Santa Bárbara.

Como mi proteccion la consideraba demasiado tardía, continuando la carretera hice un movimiento por la calzada de Cirauqui, á situarme sobre las alturas que dominan á Santa Bárbara, y á retaguardia de nuestros batallones ya en fuego, para protegerles.

Serían las nueve de la mañana, cuando los primeros, habiendo sostenido una lucha encarnizada, y en apoyo de los cuales habia llegado ya el 3.º, pronunciaron, vista la desigualdad de fuerzas, una retirada ordenada hasta el punto donde me hallaba situado con el mencionado batallon de Alava. En la lucha sostenida hasta este

instante, hubo varias alternativas, y tal fué en algunos momentos el valor y arrojo de nuestros valientes, que despreciando el fuego nutrido de las grandes masas enemigas, se decidieron á dar varias cargas á la bayoneta, las cuales no dieron el resultado que hubiese sido de desear, por la razon expuesta anteriormente; dando, por consiguiente, lugar á una obligada retirada, durante la cual, cayeron en poder del enemigo 16 heridos, que fueron más tarde vilmente asesinados, sufriendo igual suerte otros dos individuos capturados en Mañeru por la fuerza enemiga, que flanqueó la carretera hasta este punto.

A las once de la mañana, replegados los batallones al lugar que yo ocupaba, tuve noticias de la llegada á Cirauqui de los dos batallones alaveses, así como de los dos de Navarra con las piezas de artillería, ordenando desde luego que todas las fuerzas indicadas subiesen á la altura de Cirauqui y en la direccion donde yo me encontraba, las que avistadas por mí, dispuse que se corrieran á situarse al frente de la loma, por donde el enemigo seguia su movimiento de avance.

Colocados los batallones convenientemente en línea de columnas con dos piezas de artillería á mi derecha, hice que estas últimas rompiesen el fuego contra la primera columna de la vanguardia enemiga, que continuaba su movimiento con un fuego nutrido, el cual era contrarestado con gran valor por el 2.º de Alava. En esta situacion, y al ver el enemigo las disposiciones de la fuerza de mi mando, hizo alto en posicion bastante ventajosa, de la cual desparó á los dos primeros disparos de artillería, lanzados con el mayor acierto por los oficiales que mandaban la 2.ª seccion de la batería.

En este estado las cosas, se suspendió por ambas partes el fuego durante hora y media.

A las cuatro de la tarde el batallon de la Reina, que estaba situado á mi izquierda, avanzó á tomar una posicion, que se hallaba frente del enemigo, el cual, desde el ventajoso lugar que ocupaba, detuvo á aquel en su marcha.

A las cinco de la tarde, poco más ó ménos, la columna enemiga tocó llamada indicando el repliegue de sus fuerzas en columnas escalonadas, emprendiendo al poco rato su desfile hácia Puente la Reina. Cuando tocó el turno de retirada al punto más avanzado del enemigo, á pesar de su nutrido fuego, el segundo batallon protegido por el primero, tomaron á la carrera la posicion que aquellos habian abandonado, continuando así hasta la ermita de Santa Barbara, y obligándoles por fin á guarecerse en precipitada fuga en la villa de Puente la Reina. Al abandonar el enemigo su punto más avanzado, llegó con la caballería el coronel jefe del escuadron del Rey número 1, á quien le mandé avanzar con la primera seccion por el flanco derecho, imponiendo bastante al enemigo.

El resultado de esta brillante accion, ha sido el caer en nuestro poder una crecida cantidad de fusiles y municiones.

Reconocido el campo, se han encontrado 87 cadáveres; entre estos el de un coronel, un teniente coronel, dos comandantes y varios capitanes y subalternos. Entre los heridos que se recogieron, uno de ellos, perteneciente al regimiento de la Constitucion, me aseguró que solo su batallon perdió, durante la retirada 200 hombres.

A estas cifras, deben agregarse las ocurridas por la mañana que debieron ser muy numerosas, por las diferentes cargas á la bayoneta que se dieron, y por el fuego que nuestros valientes hicieron á las masas á quema ropa; pero cuyo número no puedo apreciar con toda exactitud en atencion á que el enemigo ocupa todavía á Puente la Reina, á donde retiró multitud de carros conduciendo muertos y heridos.

Diferentes paisanos que han salido de aquella villa aseguran unánimes que han ocupado ya en la colocacion de los heridos el edificio de la cárcel, los dos hospitales y el Crucifijo, habiendo además en casas particulares gran número de jefes y oficiales.

Por nuestra parte tenemos que lamentar sensibles pérdidas: la del teniente coronel D. Martin Echarte, que murió gloriosamente defendiendo una posicion; cuatro subalternos y 14 individuos de la clase de tropa mas 18 heridos cruelmente asesinados en la ermita de Santa Barbara. Los heridos, segun relacion que se me ha presentado, son: cuatro capitanes, 11 subalternos, 2 cadetes y 52 individuos de tropa.

Recomendar no puedo menos de manifestar á V. E. el brillante comportamiento y el arrojo de todas las fuerzas á mis órdenes durante esta jornada, las cuales han rivalizado en bravura y entusiasmo hasta conseguir victoria tan gloriosa, á pesar de su desigualdad numérica. — Dios guar-

de á V. E. muchos años. — Cuartel general de Cirauqui 7 de Octubre de 1873 — Excmo. Sr. — El general comandante general Nicolás Ollo.

Es copia. — Estella 8 de Octubre de 1873. »

Llamamos la atencion de nuestros lectores sobre la siguiente carta escrita por el jefe de un batallon carlista apenas terminado el combate:

Mañeru 6 Octubre 73 (doce de la noche.)

«Hoy ha tenido lugar el más glorioso hecho de armas de la presente campaña que es comparable á los mejores de la guerra pasada, como verá usted en el parte que mando adjunto. En la próxima le enviaré el parte oficial detallado con más pormenores.

No obstante, voy á darle ahora algunos por mi cuenta. El 2.º y el 4.º batallon se hallaban en Mañeru; el enemigo se encontraba en Puente la Reina.

A las siete y media de la mañana empezó éste el ataque, sosteniéndose en la ermita de Santa Barbara hasta las nueve. A esta hora Radica con el 2.º batallon, carga con ímpetu á la bayoneta, y secundale el tercer batallon que estaba en Cirauqui, teniendo entre otras pérdidas nueve heridos y ocho prisioneros que fueron conducidos á la ermita de Santa Barbara, ya dicha. Llega á poco el general Ollo con tres batallones alaveses, y á las diez llegamos además el 1.º y 5.º con el general Argonz. Desde esta hora, hasta las cinco, sostuvimos un incesante nutrido fuego hasta agotar las municiones. Temiendo cargara el enemigo, lo hicimos nosotros primero con empuje tal y tal suerte, que el enemigo desparado, retrocedió ante 6.000 hombres lo más, ¡el que contaba con 9.500!

Dueños ya de todas las posiciones, avanzamos mucho más, hasta encerrar al enemigo en Puente la Reina, haciéndole muchos prisioneros que fueron respetados. Más al llegar á la ermita y ver á nuestros 18 prisioneros y heridos de la mañana tendidos en dos filas, todos cadáveres, tan mutilados que ya no se conocian y completamente deshechos á bayonetazos; de tal manera nuestros voluntarios se indignaron, que presa de inmenso dolor, dieron muerte á los prisioneros, ya que así lo queria el enemigo.

Hemos tenido la desgracia de perder á un teniente coronel, muerto gloriosamente, y á bastantes oficiales. De los republicanos los cadáveres son muchísimos, pues he visto materialmente regado el campo. De seguro son tres veces más sus pérdidas que las nuestras, y sin contar los muertos del día que ellos retiraron, solamente los de la retirada que yo sé, fueron entre otros dos tenientes coroneles, un comandante, otro comandante con grado de teniente coronel, tres capitanes, uno de ellos de artillería, muchos oficiales y muchísimos soldados: en fin, una verdadera carnicería. Ya digo que esto fué en la retirada; calcule V. por aquí las pérdidas que debieron tener durante el día. Segun la última confidencia pasan de 800 á 1.000 los heridos que tienen en Puente la Reina. Los cañones no cayeron en nuestro poder, por haberlos retirado el enemigo muy pronto. Estoy rendido y no puedo más. — Sayo, I. »

Del mismo jefe hemos recibido la interesante relacion que sigue:

Estella 9 Octubre.

«Después de la dispersion del enemigo, los republicanos se metieron perseguidos por nuestros bravos en Puente la Reina, cometiendo mil excesos en la poblacion. De esa noche nos quedamos en Mañeru y Cirauqui muy próximos á Puente, y no descansamos un instante empleándola en municionar la gente. A la madrugada del 7 tomamos posiciones, y en ella estuvimos hasta la tarde que el enemigo abandonó á Puente dirigiéndose á Tafalla, y nosotros nos replegamos á descansar á Estella, distante tres leguas del sitio de la accion.

En Puente dejaron sobre 320 heridos, habiéndose llevado muchísimos en carros. Estoy cierto, no bajan de 800 á 1000 las bajas que les causamos.

Por los partes que interceptamos, sabemos no tiene Moriones confianza ninguna, que está desesperado y que ha perdido todo el prestigio que le quedaba. Tambien se ha interceptado una comunicacion suya, en que se comprende que de un momento á otro, proclamarán al niño Alfonso, y creo que en el primer ataque que les demos, su grito de guerra será en favor de dicho príncipe. Están muy comprometidos y esto nos conviene mucho. Lizarraga ha pegado una buena zurra á Loma, y hace siete dias tiene sitiada á Tolosa. Es una mentira, por tanto, haberse marchado á

Francia y el haber entregado el mando á Recono, que ni siquiera está en España.

Hoy ha llegado el Rey, por la tarde, procedente de Vizcaya con los generales Elío y Dorregaray, y con un refuerzo de 4 batallones vizcaínos, 2 guipuzcoanos y unos 150 caballos. Este refuerzo, segun se vió en la batalla, no nos hacia falta para el triunfo; pero con él podemos derrotar á las columnas reunidas de Moriones y Primo de Rivera, total de 15.000 hombres.

Los oficiales enemigos heridos en Puente, segun el estado que ahora mismo me han enseñado, son 42, y de la clase de tropa 383, habiéndose llevado además muchos otros. »

Tafalla 10 de Octubre.

Moriones salió de aquí en exprés, no sabemos á dónde, si bien hay quien asegura que lo aproño.

Es cierto cuanto le dije á V. acerca de discusiones entre este general y Primo de Rivera.

Se nos asegura ser *ciertísimo* que se ha hecho un gran desembarco de fusiles y algunos cañones. Si como creo es cierta esta noticia, era el único que faltaba para que esto tome unas proporciones considerables.

Tambien es cierto que Don Carlos ha entrado ayer (9) en Estella con seis batallones.

Ya sabe V. (nos dice un amigo nuestro militar desde Cataluña), que para estar yo contentado necesito que haya grandes cosas, pues no soy de los optimistas. Y sin embargo, esto marcha admirablemente.

En el cuartel general del Infante he tenido el gusto de ver á su augusto padre Don Juan, que ha venido á verle, y á enterarse al propio tiempo del estado de este ejército como lo hizo antes el del Norte.

Las noticias son buenas, las esperanzas son ya esperanzas sino seguridades del triunfo.

Uno brillante acaba de obtener una victoria carlista contra la fuerza de 7.000 hombres que conducia el convoy á Berza. Unos 2.000 carlistas al mando del general Planas y del capitán y caballero Freixa, cayendo sobre la columna republicana, la causaron más de 300 bajas, seguramente hubieran dado cuenta de la columna y del convoy, si hubieran acudido con oportunidad las demás fuerzas combinadas. Nuestros bravos se retiraron á Ripoll, no sin haber quemado el último cartucho.

Insisto en que no es prudente decirlo todo que pronto se han de ver grandes, muy grandes cosas.

Excmo. Sr.: La mayor victoria que el ejército Real de Navarra ha tenido en la presente campaña, ha sido la de hoy, en union de tres batallones de la division alavesa.

En los montes de Cirauqui y Mañeru ha tenido lugar un encuentro terrible con la columna Moriones, fuerte de 9.500 hombres, con 16 cañones. Ha principiado el fuego á las siete y media de la mañana y ha concluido á las siete de la noche, con una completa dispersion que ha llevado hasta Puente la Reina en el mayor órdan. He tenido sensibles pérdidas, pero el enemigo son muchísimo mayores, pues he encontrado el campo lleno de cadáveres.

El arrojo de todos es imponderable. Mandaré á V. E. el parte detallado de tan glorioso hecho de armas. Cuartel general de Cirauqui de Octubre de 1873. — El comandante general Nicolás Ollo.

La partida carlista de Sevilla se compone de gente rica.

En estos tiempos los presidiarios y ladrones se meten á republicanos, y los ricos á atacados. ¡Qué sintomal!

El infante Don Alfonso con su augusta esposa Doña Blanca han pasado el Ebro, penetrando en la provincia de Castellon, á fin de revisar las tropas carlistas del Maestrazgo y Valencia.

En una provincia de España que no quiero nombrar, y que hasta hoy no ha dicho nada de esta boca es mia, se prepara el gran levantamiento. ¡Si yo pudiera decir lo que son los unos fusiles que tienen! ¡Aquellos es gloria Dios! ¡Así como así que son poquitos!

¿Dónde está Moriones? preguntaban los carlistas atacando á la bayoneta en el glorioso combate de Puente la Reina. ¡Ay de él, si no se viera ¡esto tan lejos!

Madrid: 1873. — Imp. de Diego Valero, Soldado.

